



7 de junio, 1983

Profesor Camilo J. Cela Conde  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Palma de Mallorca  
Palma de Mallorca

Querido amigo:

Por fin he dejado de pensar<sup>en</sup> así las ocho de la noche son "realmente" las dos de la tarde, o viceversa, para empezar a ocuparme de cosas más urgentes. La más urgente de todas es enviarte estas líneas para agradecerte --en nombre propio y en el de Priscilla-- las maravillosas siete semanas que hemos pasado en Mallorca. Te ruego transmitas estos agradecimientos a tu mujer, que soportó sin chistar varias conferencias y mesas redondas, así como a Alberto Saoner, que soportó muchas más. Desde luego, también a -- los miembros del Departamento, que si no recuerdo mal son, además de Saoner, Adelaida Ambrogi, Andrés Berga, Gabriel Amengual, Diego Sabiote, Juan Miguel Piquer, Francisco Torres y (acaso) Juan Pujadas. Junto con mis agradecimientos, van mis disculpas por cualesquiera fallas que pudieran --y no sería difícil-- encontrarse en mi docencia. Es cierto que hubo poco tiempo para todo, pero sería injusto cargar culpas a las anchurosas espaldas del "tiempo". En todo caso, espero que mi presencia no haya sido del todo inútil para ese Departamento, que merece todo lo que se le pueda otorgar, y mucho más.

Expresaré dos deseos incompatibles: uno, que sigas en el puesto de Decano, para que el Departamento y la Facultad prosperen; otro, que dejes el puesto de Decano para poder consagrar el más tiempo posible a tus trabajos de ética y filosofía de la biología, empezados con tan buen pie. Ya me dirás si, y cómo, has conseguido satisfacer estos dos deseos míos, que "me tinca" (como dicen en Chile), son también tuyos. Sospecho que la única salida razonable es continuar en el puesto de Decano, pero solo por el tiempo estrictamente necesario.

Espero que podamos vernos de nuevo en alguna otra ocasión; si vienes por estas tierras, no dejes de llamarme para concertar una entrevista; comer, comeremos mal, pero disfrutaremos de nuestros respectivos buenos humores.

Una vez atendidas a las cosas más urgentes, empezare a reanudar mis tareas; proyectos, no faltan.

De nuevo, discúlpame con tu padre por no haberle visto poco antes de mi partida; en compensación, leeré su nueva novela tan pronto como se publique --lo que un escritor puede encontrar más satisfactorio que las despedidas.

A tu disposición, con un abrazo muy cordial,

Hewald